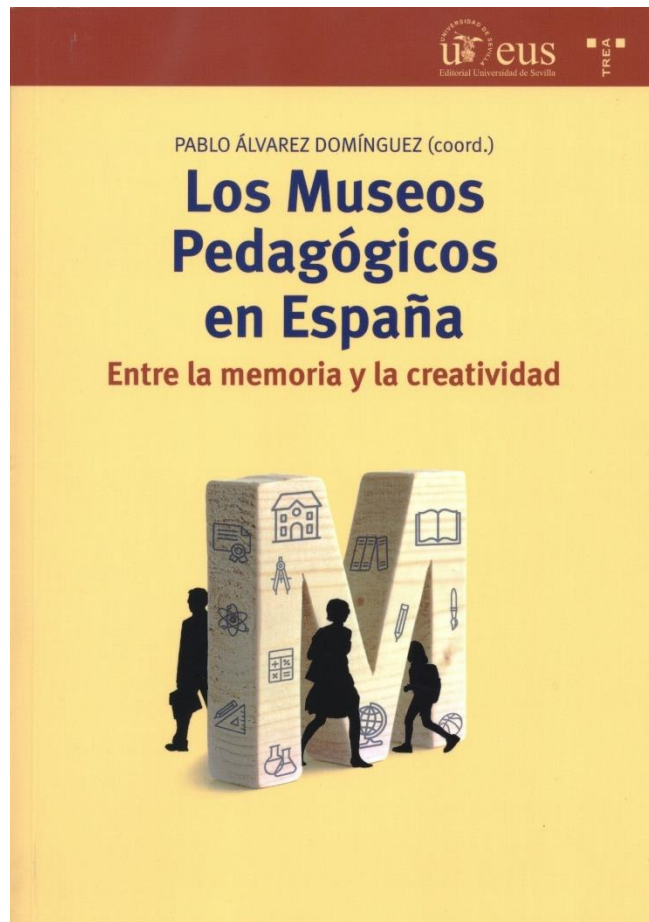


Los museos pedagógicos en España Entre la memoria y la creatividad

Álvarez Domínguez, Pablo (coordinador), *Los museos pedagógicos en España: entre la memoria y la creatividad*. Gijón / Sevilla, Ediciones Trea / Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 260 pp.



El panorama de los museos pedagógicos o de educación en la actualidad en España es muy diferente del de hace quince años.

Cuando el Museo Pedagógico de Galicia (MUPEGA) tenía que ponerse en marcha tras su creación sobre el papel de noviembre de 2000, se propusieron los encargados de hacerlo buscar referencias a través del entonces no muy desarrollado Internet de los museos de educación existentes en todo el mundo, porque los españoles eran muy escasos. Fruto de ese trabajo fue la publicación del libro de Vicente Peña Saavedra, Manuel Fernández González y Oscar Montero Feijoo *Os museos da educación en Internet* (Santiago de Compostela, Xunta de Galicia y Mupega, 2004). Porque, en

efecto, hubiera sido muy insuficiente para ellos recorrer entonces nuestro país visitando instituciones de las que tomar ejemplo para crear la estructura de un museo pedagógico nuevo; y por ineludible -si se quería actuar con fundamento- tuvieron el adentrarse en ese viaje solo virtual (recorrer el mundo físicamente para esa búsqueda no parecía posible) que diera las pistas de lo que se podía hacer en Santiago de Compostela.

En esa publicación del MUPEGA encontramos los enlaces (aunque muchos ya no están activos) a multitud de páginas web de museos pedagógicos de los cinco continentes.

Sara González Gómez en 2008 en la revista *Foro de Educación* actualizó las direcciones de Internet de la publicación gallega:

<http://forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/view/174/131>

Afortunadamente, unos quince años después sí se puede realizar un viaje -real- por España visitando una gran variedad de centros dedicados a conservar, estudiar y difundir el patrimonio histórico educativo.

Pablo Álvarez Domínguez ha coordinado la publicación *Los museos pedagógicos en España: entre la memoria y la creatividad*, donde se relacionan “museos pedagógicos y centros de memoria educativa de España” (pp. 26-27) y sobre algunos de ellos -en concreto, sobre dieciséis de ellos- se realizan a lo largo de las páginas del libro descripciones de sus características y actividades por parte de personas vinculadas a los mismos.

Pero, antes de ello, *Los museos pedagógicos en España* comienza con un Prólogo de Alejandro Mayordomo, presidente de la SEPHE (sociedad que ha colaborado en la publicación del libro), en el que tiene el “atreimiento” de pedir “un esfuerzo de colaboración, intercambio y coordinación, así como dar un impulso a nuestra presencia en diferentes ámbito socio-culturales, académicos, políticos y de los medios de comunicación”, pero siempre como “pedagogos”, procurando que “nuestras creaciones museísticas tengan relato o narración”: “el reto no es reducir la visita a espectáculo o elemento de ocio, sino integrar en ella propósitos y medios formativos.” (pp. 15-16)

En la Introducción, Pablo Álvarez, profundo conocedor de las posibilidades de estas instituciones (su tesis doctoral versó precisamente sobre esta temática) aboga por ir más allá de la acumulación de objetos pedagógicos en los museos de educación, haciendo de los mismos “espacios aptos para la reflexión y el encuentro con la cultura histórico-educativa, a través del diálogo con el menaje de la institución escolar”; posibilitando que en ellos la ciudadanía dialogue con el patrimonio de la escuela (p. 28). “Los museos de educación están llamados a convertirse en reconocidos centros culturales de investigación, docencia, interpretación y transferencia del conocimiento histórico-educativo...” (ibíd.). Por ello, hay que seguir trabajando -prosigue el profesor Álvarez Domínguez- “para propiciar la viabilidad y desarrollo de una serie de aspectos, tareas y retos fundamentales”, de los que él señala trece (pp. 28-30), dejando en un “Etc.” la posibilidad de incluir más. Los resumimos:

- Ampliar las colecciones.
- Generar nuevos proyectos de investigación.
- Divulgar los museos de educación entre la ciudadanía.
- Acercar los museos educativos a los centros escolares, para que en estos se trabajen contenidos propuestos por aquellos.
- Enseñar a la ciudadanía a valorar el patrimonio histórico-educativo, mediante políticas de difusión.
- Acompañar desde los museos educativos a los estudiantes de las Facultades de Educación en su formación, haciendo de estos museos un recurso docente.
- Fomentar la realización de tesis doctorales sobre el museísmo pedagógico y el patrimonio histórico-educativo.
- Aprovechar las nuevas tecnologías para todo lo relacionado con el patrimonio histórico-educativo (exposiciones virtuales, bases de datos en la red, videos, etc.).
- Trasladar las exposiciones fuera de las propias instituciones museísticas.
- Transformar los museos en lugares acogedores, donde se puedan realizar conciertos, festivales...
- Atender a la diversidad de los posibles visitantes.
- Propiciar la custodia en los museos de educación de los mejores trabajos de los estudiantes de Ciencias de la Educación.
- Formar a educadores e interesados en la didáctica del patrimonio histórico-educativo.

Estas trece líneas de actuación, con el posible añadido de más, suscitarían un consenso amplio, o incluso la unanimidad, entre los que trabajamos en museos de educación o instituciones similares.

Sin embargo, no resulta posible que una institución (incluso aunque se resucitara el Museo Pedagógico Nacional) actúe de manera eficaz en todos los aspectos que Pablo Álvarez señala. Cualquiera de las existentes habrá tenido que decidirse (de manera más o menos explícita), o incluso verse obligada, a trabajar -de momento- solo en una serie de líneas de actuación.

Vamos nosotros a tener ahora también el “atrevimiento” de construir (a la manera de lo que hizo el joven Frankenstein) un museo pedagógico ideal con partes de los museos españoles existentes. Para ello, iremos siguiendo los capítulos de *Los museos pedagógicos en España* y de cada una de las instituciones que se describen en ellos escogeremos solo lo que consideremos más relevante o destacado de cada uno para que fuera posible una hipotética unión con vistas a construir ese “engendro” que sería el museo pedagógico ideal que desarrollara todas las actividades imaginadas a un nivel muy alto.

Aproximadamente la mitad de los dieciséis museos de los que vamos a usar “partes” los conocemos personalmente y, lógicamente, de ellos podemos hablar con más conocimiento de causa.

Para este elemental análisis, hemos también vuelto a visitar las webs de todos los centros que aparecen en *Los museos pedagógicos en España*, la mayoría de los cuales están también descritos en los sucesivos números de esta revista *Cabás* dentro del apartado “Centros PHE”.

-Museo Pedagógico de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla (Pablo Álvarez Domínguez, Marina Núñez Gil y María José Rebollo Espinosa): De esa institución, nos gustaría destacar el interés de vincularla a proyectos de investigación y, en general, la explotación de sus posibilidades docentes, dirigidas fundamentalmente a los alumnos de la propia facultad donde se ubica. También, el fomento de foros diversos de intercambio de conocimientos sobre el patrimonio histórico educativo y sobre el museísmo educativo, en especial las diversas ediciones del Seminario sobre la Recuperación del Patrimonio Histórico Educativo.

-Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva (Manuel Reyes Santana): Elegiríamos de este museo la recreación de algunos espacios muy singulares donde se impartía docencia en unos ya muy lejanos tiempos, como son las “escuelas de amigas” y los “maestros cortijeros”, y, en general, la buena circulación que permite la distribución de la exposición.

-Museo Pedagógico de Aragón (Víctor Manuel Juan Borroy): De la, al principio, modesta exposición reunida en el Centro de Profesores de Huesca por Rafael Jiménez al actual museo de la céntrica plaza de Luis López Allué hay una gran diferencia. Este museo tiene entre sus virtudes más destacadas, aparte de la ubicación que acabamos de citar, su dependencia de la Administración Educativa, su museografía bien realizada (con fondos destacables, con la recreación de aulas de tres épocas diferentes, con la colección de globos terráqueos, de huchas del Domund...), su catalogación usando la herramienta Domus y sus publicaciones. La posibilidad de complementar la visita acercándose a la musealizada escuela de Linás de Marcuello -en un entorno donde están también el castillo de Loarre, Riglos...- añade un atractivo extra a la visita al propio Museo Pedagógico de Aragón.

-Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela, CRIEME (José Miguel Saiz Gómez): Intentando no pecar de subjetividad por la cercanía al mismo, el CRIEME de Polanco (Cantabria) posee, como el anterior Museo Pedagógico de Aragón, la virtud de depender de la Administración Educativa. Desde sus inicios en 2005, destacó por su apuesta por unas ambiciosas actividades de difusión que iban más allá de las propias paredes del edificio que alberga su sede, trabajando sobre el patrimonio histórico con los niños y niñas en los propios centros educativos de la región. También desde sus inicios -refrendado de manera más explícita por una reciente Orden que los regula- sus cometidos se extendían a la responsabilidad sobre todo el patrimonio existente en los centros dependientes directamente de la propia Consejería de Educación, Cultura y Deporte, obligando a estos a la catalogación de los materiales históricos que custodien en una base de datos común; y debiendo velar el CRIEME por la buena conservación de la totalidad de esos materiales. Por último, la revista digital *Cabás*, junto a la elaboración de otros materiales audiovisuales de

recuperación de la memoria y sus exposiciones temporales, serían elementos también destacables de su trabajo.

-Museo Pedagógico y del Niño de Castilla-La Mancha (Juan Peralta Juárez): Tras los avatares sufridos en los últimos años, parece que por fin el museo de Albacete va a quedar instalado en una sede estable apropiada. De esta institución, nos gustaría destacar su colección de juguetes (sin despreciar por ello los valiosos materiales estrictamente escolares), sus publicaciones, su dependencia de la Administración Educativa (a veces una complicada dependencia), su Asociación Cultural Amigos del Museo del Niño -con sus múltiples actividades- y su completísima página web.

-Centro Internacional de la Cultura Escolar, CEINCE (Agustín Escolano Benito): El CEINCE no es propiamente un museo, sino un centro de investigación que se sitúa como un observatorio de interpretación de la escuela actual que mira al ayer y al futuro. Pero junto a lo anterior, destacar que atesora una colección amplísima de manuales escolares que posibilitan también investigar a partir de ellos.

-Centro-Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca, CEMUPE (Bienvenido Martín Fraile y María Isabel Ramos Ruiz): Destacaríamos, además de sus iniciativas de investigación y de utilización para la docencia, su colección de cuadernos escolares, elementos fundamentales de la recuperación de la cultura educativa de otro tiempo.

-Museo Pedagógico de Otones de Benjumea, Segovia (Juan Francisco Cerezo Manrique): “La última escuela”, museo del pequeño pueblo de Otones de Benjumea, a pocos kilómetros de Turégano, tiene en nuestra opinión como aspecto más destacable la implicación de los propios habitantes de la localidad en el museo, que lo tienen -junto al museo etnográfico- como algo propio muy valioso. Eso le otorga al mismo, a pesar de las dificultades de una zona tan poco poblada, garantías de continuidad. Los materiales que posee son muchos y muy valiosos, aunque a primera vista su exposición, no muy organizada, no dé esa sensación.

-Museo Virtual de Pedagogía de la Universidad de Vic, MUVIP (Eulàlia Collelldemont Pujadas y Núria Padrós Tuneu): Destacar su preocupación por el rigor en la catalogación y su vinculación a posibles investigaciones.

-Museo/Laboratorio de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío (Teresa Rabazas Romero y Sara Ramos Zamora): El potencial para el desarrollo de investigaciones rigurosas, siguiendo la estela dejada por Julio Ruiz Berrio, sería lo que más se podría señalar como destacable de esta institución de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, que posee además fondos importantes (manuales escolares, revistas, mapas, películas, trabajos de alumnos de Pedagogía...).

-Museo Virtual de Historia de la Educación -MUVHE- y Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa -CEME- de la Universidad de Murcia (Pedro Luis Moreno Martínez): Debe destacarse en estos centros la importancia de sus proyectos de investigación, concretados en exposiciones y publicaciones de gran interés. Igualmente, su dependencia de la Universidad de Murcia, en manos

de un amplio grupo de profesores de la Facultad de Educación vinculados desde hace tiempo al estudio del patrimonio histórico-educativo, como Pedro Luis Moreno, director del CEME. Poner a disposición sus fondos para el trabajo de estudiantes de la Facultad o de profesores merece también resaltarse.

-Seminari-Museu d'Història de l'Escola (María del Carmen Agulló Díaz y Alejandro Mayordomo Pérez): Estas instituciones de la Facultad de Magisterio de la Universidad de Valencia destacan por su interés en la difusión del patrimonio histórico educativo de su zona a través del dinamismo de sus exposiciones y de las otras actividades que realizan.

-Museo Pedagógico de Galicia, MUPEGA (Emilio Castro Fustes y Vicente Peña Saavedra): Pionero en tantas cosas, del MUPEGA debe destacarse, en primer lugar, su continente, el edificio que lo alberga. Es una construcción amplia, donde la circulación de los grupos de visitantes, cuando son estos numerosos, no acarrea los problemas de la mayoría de los centros. Los grandes espacios expositivos albergan recreaciones de aulas y de otras dependencias educativas, además de colecciones de objetos concretos, muy bien expuestas, con una museografía cuidadosamente realizada. Además, su proceso inicial de recuperación de materiales fue ejemplar. Su dependencia de la administración educativa también es algo que debe destacarse, así como la *Rede Mupega*, que preserva y difunde el patrimonio de los Institutos históricos gallegos.

-Arxiu i Museu de l'Educació de les Illes Balears, AMEIB (Antoni Aulí Ginard, Joan Cánovas Salvà, Francesca Comas Rubí, Xavier Motilla Salas y Bernat Sureda García): Ser centro de recogida de materiales y documentación por parte de la administración educativa ha sido la tarea fundamental del AMEIB, lo que ha evitado la pérdida de importantes vestigios del pasado de la escuela en las Islas Baleares. Destacar también sus actividades y la difusión social de la institución.

-Museo de la Educación de la Universidad de La Laguna, MEDULL (Ana Vega Navarro, Luis Feliciano García y José Diego Santos Vega): Sus exposiciones permanentes y la colaboración con otras instituciones para realizar exposiciones temporales nos parece lo más destacable del MEDULL. Su apertura a otras actividades no estrictamente relacionadas con la historia de la escuela podría destacarse como medio de acercamiento del público en general a este museo.

-Museo de la Educación de la Universidad del País Vasco, UPV-EHU (Paulí Dávila Balsera y Luis María Naya Garmendia): Su inauguración oficial está muy reciente -el 24 de octubre último-, aunque este museo lleva funcionando desde bastante tiempo atrás. Y lo más destacable, aparte de su dependencia de la Universidad del País Vasco, sería su función como centro de documentación.

Como señalábamos al principio, afortunadamente en muy pocos años el panorama de los centros de recuperación de la memoria de la escuela ha cambiado radicalmente en España.

Hoy en día, cualquier institución nueva que se embarque en esa tarea o cualquiera de las ya existentes que quisiera trabajar sobre algún aspecto que hasta la actualidad no hubiera desarrollado

tendrían la posibilidad de acudir a algunas de las que aparecen explicadas en *Los museos pedagógicos en España* (o a otras que se pueden encontrar en la tabla de las pp. 26-27) y tomar referencias y preguntar por las dificultades que se podrían encontrar.

Somos conscientes de que abarcar en una sola institución de una manera eficaz todos los aspectos desarrollados en cada una de las dieciséis instituciones que se describen en este libro es una tarea imposible, porque se necesitaría una dotación de personal y de medios económicos tan grande que se hace casi inconcebible su existencia (tampoco en el extranjero nos encontramos con instituciones que lo pretendan). Además, existen características que son positivas, pero que no son compatibles, como, por ejemplo, ser un centro dependiente de una universidad -con las ventajas que ello comporta- y a la vez de la Administración Educativa -con las otras ventajas que esto tiene-; o, por ejemplo, ser un centro con una organización jerarquizada o con una más bien colectiva, con los aspectos positivos y negativos que cada una tiene.

Agradecer, por último, al coordinador de la publicación, Pablo Álvarez Domínguez, miembro del Consejo de Dirección y coordinador de Relaciones Interuniversitarias de esta revista *Cabás*, el que nos haya facilitado en un solo volumen una guía tan útil.

José Antonio González de la Torre

CRIEME